

# HISTORIA Y ARQUEOLOGÍA DEL VALLE DEL TURABO

- SERIE DE CONFERENCIAS -



*Universidad del Turabo*

REVISTA DEL MUSEO Y CENTRO  
DE ESTUDIOS HUMANÍSTICOS

AÑO IV, NÚM. 1, ABRIL 2000

CON EL AUSPICIO DE:  
MUNICIPIO DE CAGUAS Y JOHNSON & JOHNSON

**UNIVERSIDAD DEL TURABO  
MUSEO Y CENTRO DE ESTUDIOS HUMANISTICOS**

***HISTORIA Y ARQUEOLOGIA  
DEL VALLE DEL TURABO***

**Coauspicio de:**

**Municipio de Caguas  
Johnson & Johnson**

**Año IV, Núm. 1 – abril 2000**

## Tabla de Contenido

	<u>Página</u>
<b>Introducción.....</b>	<b>3</b>
<b>Arqueología del Valle del Turabo (Recuento Histórico).....</b> Por: Miguel Rodríguez López, Arqueólogo	<b>4</b>
<b>En Caguas, una Comunidad Ceramista: Excavaciones en CS-2.....</b> Por: Carlos A. Pérez Merced, Arqueólogo	<b>15</b>
<b>Los Aborígenes de Cagüitas: Estudio de Antropología Física del Barrio Cañabón de Caguas.....</b> Por: Juan C. Rosario, Investigador en Antropología Física	<b>23</b>
<b>La Hacienda San José.....</b> Por: Diana López Sotomayor, Arqueóloga	<b>32</b>
<b>Las Pictografías de la Cueva El Seto de Cayey.....</b> Por: José Rivera Meléndez, Arqueólogo	<b>45</b>
<b>Petroglifos del Valle del Turabo.....</b> Por: Teresa C. Gracia Ruiz	<b>55</b>
<b>Reflexiones sobre Caguax.....</b> Por: Juan David Hernández, Historiador	<b>68</b>
<b>Las Lavanderas de Caguas (1850-1900): Notas para su Historia.....</b> Por: Aixa Merino Falú, Profesora	<b>90</b>
<b>Los Barrios de Caguas.....</b> Por: Rafael A. Torrech San Inocencio, Historiador	<b>96</b>

## Arqueología del Valle del Turabo (Recuento Histórico)

Por: Arql. Miguel Rodríguez

### Introducción

La tarea de hacer recuentos históricos se hace más fácil cuando desde el principio se sabe que el resultado final va a ser positivo. Así pensé cuando hace algún tiempo los compañeros y amigos Juan Pastoriza y Carlos Pérez, organizadores de esta actividad, me solicitaron una colaboración para el mismo. Decidí entonces tratar de articular un resumen cronológico, mayormente descriptivo, pero también con algo de crítica, en torno al desarrollo de las investigaciones arqueológicas en la región del *Valle del Turabo*.

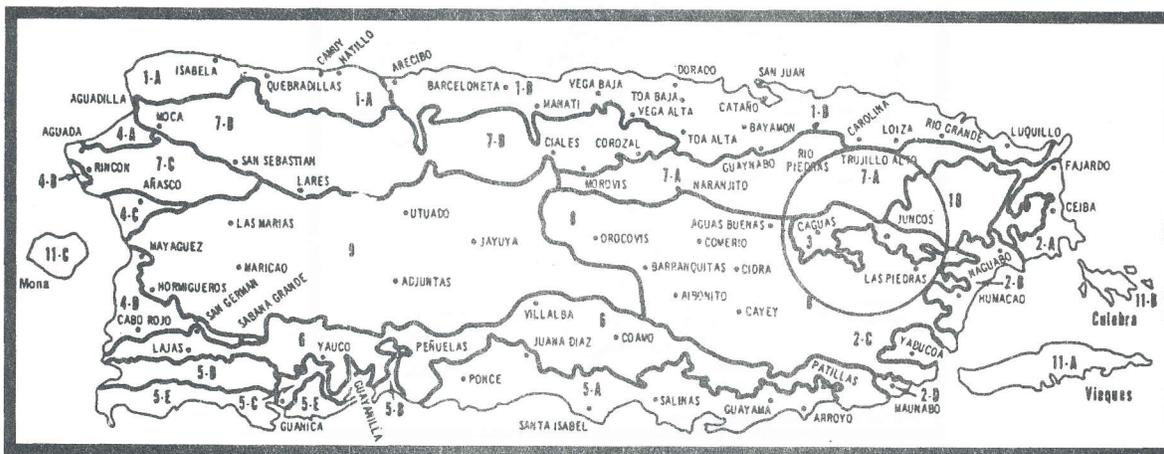
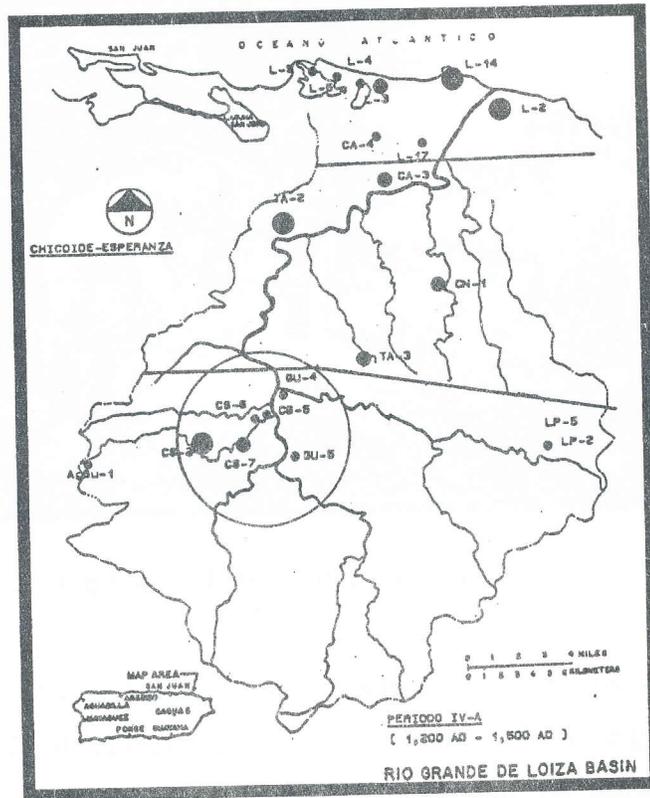


Figura 1 – La región del Valle del Turabo

En los informes arqueológicos existe la costumbre de comenzar por definir la región que se está investigando. Una vez llegamos a este punto pudiera surgir una primera controversia porque los límites del *Valle del Turabo* pueden variar de acuerdo a criterios topográficos, hidrográficos, arqueológicos, históricos y hasta políticos. No obstante, considero que lo correcto sería definir el *Valle del Turabo* como un amplio

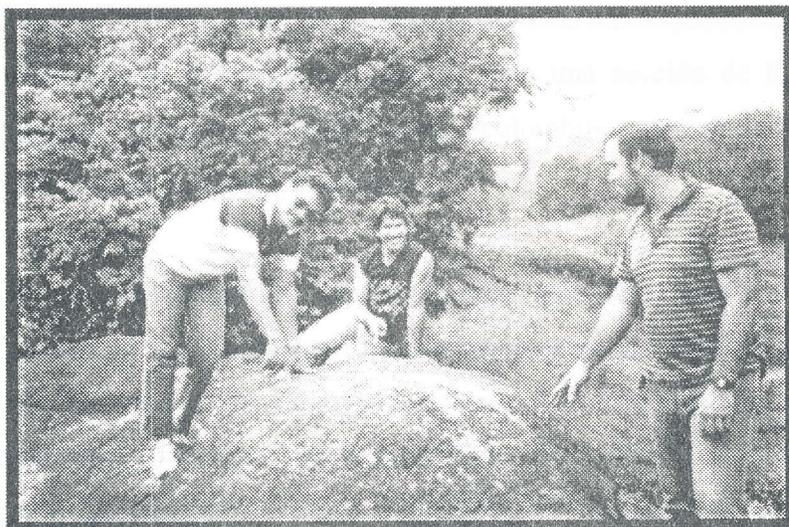
espacio geográfico y antropológico que abarca toda la región este-central de Puerto Rico. Con aproximadamente 35,000 acres, el *Valle del Turabo* constituye la llanura interior más extensa de nuestro país. Sus fértiles terrenos aluviales son bañados y en ocasiones literalmente inundados por el Río Grande de Loíza, el más extenso y activo sistema hidrográfico de todo Puerto Rico. Las cuencas de los ríos Cagüitas, Bairoa, Turabo, Gurabo y Cañabón, se entrelazan en el centro del valle con el antiguo Cayrabón de los Taínos.



**Figura 2 – Sitios arqueológicos de la cultura taína en el Valle del Turabo**

Ya definida la región, pasemos a los inicios de los estudios arqueológicos en esta zona. Las investigaciones más antiguas se relacionan con el descubrimiento y documentación de numerosos conjuntos de arte rupestre precolombino. Estas expresiones culturales abundan en los ríos, quebradas y abrigos rocosos a lo largo de todo el valle y en sus colinas circundantes. Para la segunda mitad del siglo XIX investigadores de origen alemán y francés, como Krug (1876), Dumont (1876) y Pinart (1893), visitaron y reprodujeron mediante dibujos los petroglifos aborígenes del Río

Grande de Loíza y el Río Cagüitas, entre otros. Algunas revistas científicas europeas publicaron los hallazgos. El arqueólogo norteamericano Garrick Mallery los incluyó en su obra sobre los estudios del arte rupestre publicado en 1893 y titulado Picture Writing of the American Indians.



**Figura 3 – Estudio del arte rupestre**

También Jesse Walter Fewkes, quien visitó la Isla entre los años 1902 al 1904 mencionó los petroglifos de la región de Caguas en su libro The Aborigines of Porto Rico and Neighboring Islands, con fecha de 1907. Algunos de estos petroglifos han desaparecido o no han podido ser relocalizados, como el caso de la famosa “Piedra de la Campana” en Gurabo. Se cree que esta roca sobre la cual fueron tallados varios petroglifos pueda encontrarse bajo el sedimento del fondo del Lago Carraízo.

Para la década de 1920, Samuel Lothrop (1934) otro arqueólogo norteamericano, preparó una lista de yacimientos arqueológicos de Puerto Rico. Con excepción de algunos de los conjuntos de petroglifos previamente conocidos, el autor no incluyó otros yacimientos para la región de Caguas. Durante su trabajo monumental en Puerto Rico en

los años de 1930, Irving Rouse, arqueólogo del Museo Peabody de la Universidad de Yale visitó Caguas, pero no encontró un sitio apropiado para realizar excavaciones.

Sin embargo, hace mención en sus notas de campo sobre rumores de posibles yacimientos precolombinos, particularmente en las montañas de San Luis al norte del valle.

En aquel momento Rouse consideró que dado el gran potencial de inundaciones, los principales poblados aborígenes debieron haber estado en su sección central más alta, es decir bajo la actual ciudad de Caguas, destruidos o inaccesibles para la arqueología. Y no se equivocó en su deducción, porque bajo una sección de la ciudad se encuentra sepultado parte de un gran yacimiento precolombino que por su localización nunca ha podido ser investigado científicamente.

Es algo extraño el escaso interés que manifestaron en esta región los coleccionistas y aficionados puertorriqueños, que desde finales del siglo XIX y la primera mitad del presente siglo, contribuyeron con sus investigaciones al conocimiento de nuestro patrimonio en otras regiones de Puerto Rico. Pero tal vez fueron las condiciones particulares que se dieron en esta zona, como las frecuentes inundaciones y la siembra intensiva de caña de azúcar las que impidieron que el *Valle del Turabo* no recibiera la misma atención que los arqueólogos locales le dieron a los llanos costaneros del sur y los pueblos del interior montañoso.

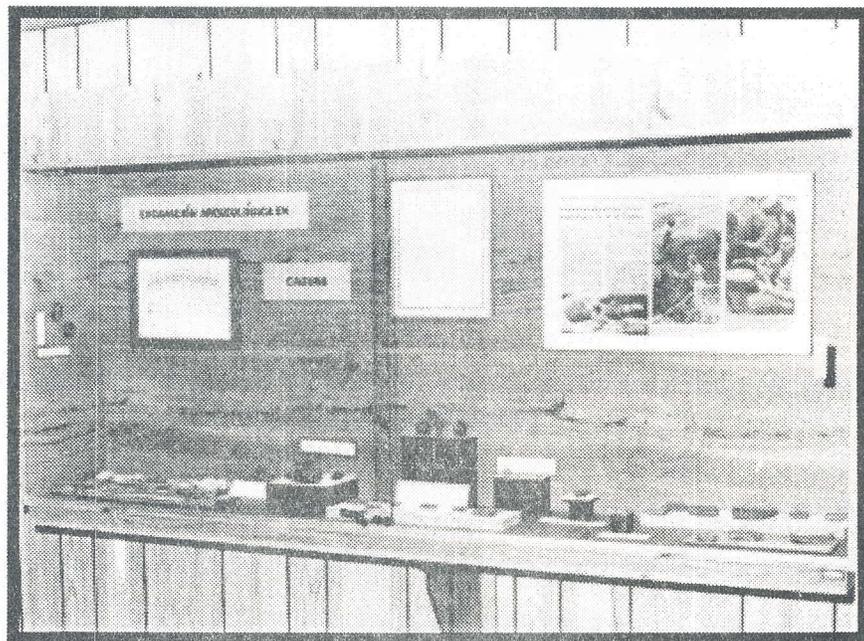
Pasaron más de 40 años antes de que se reiniciara el interés arqueológico en el *Valle del Turabo*. Para la década del 1970 la expansión poblacional y urbana de Caguas provocó la construcción de urbanizaciones, centros comerciales y hasta nuevos cementerios en las afueras de la ciudad. La maquinaria pesada comenzó a aflorar materiales precolombinos, hachas de piedra, figuritas de barro y enterramientos humanos en diversos puntos del valle. Algunos coleccionistas locales informaron al Instituto de Cultura Puertorriqueña, a través de la red de centros culturales, el hallazgo por primera vez de sitios arqueológicos que ofrecían evidencias de antiguos poblados indígenas.

Desde la Universidad de Puerto Rico los estudiantes de los cursos de Jalil Sued Badillo también visitaban el *Valle del Turabo* en búsqueda intensa, particularmente de petroglifos. A mediados de la década del 1970, la entonces estudiante universitaria Teresa Gracia, en compañía de otros compañeros como Arleen Crawford, realizaron un recorrido sistemático por los principales ríos y quebradas desde San Lorenzo hasta Caguas; y desde Aguas Buenas a Gurabo, en busca de nuevos conjuntos de petroglifos. Teresa Gracia compartió muy gentilmente sus hallazgos conmigo y con otros investigadores arqueológicos como Antonio Daubón. Me acompañó en los inicios de nuestras investigaciones en la Universidad del Turabo, a muchos de los lugares que ella protegía con tanto celo.

Entre los años de 1979 y 1980 el Instituto de Cultura Puertorriqueña asignó fondos para realizar un inventario o catálogo de yacimientos arqueológicos en todo Puerto Rico. Dicho proyecto fue coordinado por los arqueólogos Ovidio Dávila del Instituto de Cultura y Juan González de la Sociedad Guaynía de Ponce. A mí se me asignó la búsqueda y recopilación de los yacimientos del nordeste de la Isla, desde Dorado a Fajardo, incluyendo también la región de Caguas. En dicha documentación incluimos algunos conjuntos de petroglifos y el *Yacimiento de Cagüitas (CS-2)*, localizado a orillas del río del mismo nombre que ha resultado ser tan importante y valioso.

En el 1981, fui nombrado director del recién fundado Museo y Centro Humanístico de la Universidad del Turabo, con la recomendación del Dr. Ricardo Alegría, quien entonces era mi profesor en el Centro de Estudios Avanzados de Puerto Rico y el Caribe. Desde sus inicios, la arqueología figuró como uno de los fuertes pilares de este centro de investigación y divulgación del patrimonio cultural del *Valle del Turabo*. En las pasadas dos décadas, nuestro programa ha incluido excavaciones en Cagüitas y otros yacimientos; un estudio sistemático de los terrenos aledaños al Río Cagüitas para el cual se obtuvieron fondos de la Oficina Estatal de Preservación

Histórica; un intento fallido de estudiar las ruinas de la Ermita del Dulce Nombre de Jesús del Piñal, donde estuvo enclavado el antiguo asentamiento español en el *Valle*; una gran variedad de exposiciones sobre temas arqueológicos; la colaboración de la Universidad del Turabo con las excavaciones que la Universidad de Puerto Rico llevaba a cabo en la isla de Vieques; un extenso programa de excavaciones en Punta Candelero, Humacao; la preparación de carteles conmemorativos, videos y otro material educativo en torno a la arqueología y otros proyectos en los cuales los estudiantes y la comunidad colaboraron con gran entusiasmo y sentido de responsabilidad.



**Figura 4 – Exposición arqueológica en el Museo y Centro de Estudios Humanísticos**

Los datos obtenidos en estos y otros proyectos en las dos décadas pasadas nos han permitido proponer una cronología cultural regional y un modelo regional para el poblamiento humano precolombino, de todo el sistema del Río Grande de Loíza y en particular del *Valle del Turabo*. Estos modelos están basados en fechamientos radiocarbónicos y sustentado por evidencia arqueológica sólida. La Universidad del Turabo fue un motor creativo para muchas iniciativas culturales.



**Figura 5 – Estudiantes visitan el Museo y Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad del Turabo**

Con la aprobación y aplicación de las leyes de protección arqueológica a finales de la década de 1980, la protección y estudio de los yacimientos precolombinos cambió radicalmente y para bien. En el 1987 se aprobó la ley para la Protección del Patrimonio Arqueológico de Puerto Rico (Ley 112). Desde entonces, al menos se han requerido estudios arqueológicos a una buena parte de los proyectos de construcción públicos o privados que se desarrollan en nuestro país. Siendo el *Valle del Turabo* una de las zonas de mayor crecimiento poblacional y expansión urbana, son tal vez cientos los estudios de impacto arqueológico que se han realizado en los pasados 20 años.

Al amparo de las leyes arqueológicas de Puerto Rico y de la reglamentación federal aplicable, se han producido excavaciones científicas de rescate, tanto en yacimientos precolombinos de carácter indígena como en sitios del periodo histórico y colonial. No podemos dejar de mencionar los importantes trabajos de investigación histórica y arqueológica realizados en las Haciendas Santa Catalina y San José, en los cuales han intervenido en sus diversas fases los arqueólogos Jaime Vélez, Daniel Molina y Diana López, entre otros. También el arqueólogo Eugenio Barnés dirigió excavaciones en el *Yacimiento de Cagüitas* bajo los auspicios de la Autoridad de Transportación y Carreteras.

Recientemente las arqueólogas Marleen Ramos y Diana López también estudiaron un sitio habitacional cercano al Río Cagüitas, previo a la construcción del proyecto de viviendas "The Clusters". La arqueóloga Marisol Meléndez también ha dirigido varios proyectos de estudio y rescate de nuevos y antiguos yacimientos precolombinos e históricos entre Caguas y Gurabo relacionados con el dragado del Lago Carraízo.

En fin, el panorama investigativo ahora es mucho más amplio y diverso. Al compromiso de la Universidad del Turabo en estos temas, se le han sumado valiosas iniciativas del Gobierno Municipal de Caguas y del Instituto de Cultura Puertorriqueña. En ocasiones, como en el reciente proyecto coordinado por el arqueólogo Carlos Pérez, en un sector del *Yacimiento Cagüitas (CS-2)*, se han asignado recursos económicos para realizar estudios especializados, especialmente en el campo de la antropología física, la paleobotánica, las industrias líticas y la fauna antigua.



**Figura 6 – Excavaciones en el Yacimiento Cagüitas (CS-2)**

En los pasados años y por iniciativa del profesor Juan A. Pastoriza, Director del Museo y Centro de Estudios Humanísticos, ha coordinado y auspiciado asambleas y encuentros en nuestro campus con la colaboración de la Asociación Puertorriqueña de Historiadores, la Fundación Puertorriqueña de las Humanidades y el Departamento de Educación. La propia institución colaboró en el 1995 en la preparación del libro de la Dra. Ivonne Acosta y del video documental Santa Juana y Mano Manca en torno a la industria del azúcar en el *Valle del Turabo* durante el presente siglo XX.

Pero todavía hay mucho que hacer. No estamos al día en el manejo y protección de las colecciones arqueológicas excavadas en nuestros proyectos. Tampoco se han completado los informes y publicaciones de algunas de las excavaciones de rescate más importantes. El dinero y los recursos que en ocasiones se asignan en proyectos privados y gubernamentales de mitigación arqueológica, no están disponibles para otros tipos de investigaciones académicas.

En las pasadas décadas la mayoría de los grandes proyectos de arqueología surgen por las necesidades y prioridades de la industria de la construcción. Una vez se cumple con lo dispuesto por las leyes y reglamentos, entonces el proyecto termina, los informes se archivan, los materiales se guardan y los arqueólogos siguen hacia nuevos proyectos. Pero esto no es una problemática exclusiva del *Valle del Turabo* y no es un objetivo de este *Encuentro* su solución.

Actuemos siempre como buenos arqueólogos, rebuscando científicamente el pasado, excavando y reconociendo la contribución de aquellos hombres y mujeres que se interesaron en el estudio y la preservación del patrimonio arqueológico del *Valle de Caguas*. De no haber sido por su interés, sus escritos y su legado, tendríamos que comenzar nuevamente en cero.

## Bibliografía

- Alegría, Ricardo E. Notas sobre los Petroglifos y Antigüedades de las Antillas Mayores y Menores, de Alphonse L. Pinart. Introducción y notas de Ricardo E. Alegría; Traducción de Manuel Cárdenas en revista del Museo de la Universidad de Puerto Rico, julio-diciembre de 1979, págs. 71-88.
- Barnés, Eugenio. Evaluación Arqueológica - Fase III, Relocalización PR-156 Caguas-Aguas Buenas (informe preliminar); Autoridad de Carreteras y Transportación; Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1992.
- Fewkes, Jesse W. The Aborigenes of Puerto Rico and Neighboring Islands; 25<sup>th</sup> Annual Report of the U.S. Bureau of Ethnology, Smithsonian Institution, 1903-04.
- González, Juan. Inventario de Yacimientos Arqueológicos de Puerto Rico; Un proyecto del Instituto de Cultura Puertorriqueña, 1979-80.
- Lothrop, Samuel. Archaeological Sites in Puerto Rico; The American Museum of Natural History, (fotocopia en biblioteca del autor). n.d.
- Mallery, Garrick. Picture Writing of the American Indians; Dover Publications, Inc. , 1972 (reprint).
- Picó, Rafael. Nueva Geografía de Puerto Rico; Editorial Universitaria, Universidad de Puerto Rico, San Juan, 1969.
- Rodríguez, Miguel. Estudio Arqueológico del Valle del Río Cagüitas; publicación del Museo de la Universidad del Turabo, 1984. (Proyecto realizado con fondos aportados por la Oficina Estatal de Preservación Histórica).
- Rouse, Irving. Porto Rican Prehistory, New York Academy of Sciences, New York, 1952.